

reuniones de trabajo y seminarios. En esta ocasión es el trabajo del profesor y académico Luis Suárez Fernández, que añade un título más a lista de sus más de cuarenta libros publicados.

El profesor Suárez, especialista en la Baja Edad Media y en historiografía, e interesado por multitud de aspectos de nuestro pasado, aborda desde el conocimiento del pasado y del presente una reflexión sobre tres conceptos muy relacionados entre sí: nación, patria y estado, que pretende ser un punto de partida para el estudio y el diálogo que, sobre nacionalismo y hecho religioso, se desarrolla en el seno del Capítulo de Historia de AEDOS.

El autor, al comienzo de la nota introductoria, explicita las intenciones y el enfoque de su trabajo: «Desde un estado de conciencia, aquel que proporciona la fe recibida, y sostenida por las enseñanzas de la Iglesia, un historiador, en el tramo final de su existencia, siente la urgencia de reflexionar acerca del mundo social que contempla. Este libro es, por tanto, un especie de meditación en voz alta».

La obra, se presenta como un simple «dar razón» de un modo de pensar fraguado a lo largo de una dilatada carrera de historiador y fruto de numerosas y reflexionadas lecturas. «Nadie crea, apunta el autor, que se trata de una doctrina que se brinda con pretensiones de hallarse en posesión de la verdad». En este sentido es revelador el subtítulo de la obra: «En una perspectiva histórica cristiana» que claramente se distancia de lo que podría haber sido: «En la perspectiva histórica cristiana».

El punto de arranque de estas reflexiones es, por tanto, la doctrina cristiana explicitada en las enseñanzas del Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica y las encíclicas de los tres últimos papas.

Algunas reflexiones que pueden dar idea de las líneas de fondo del pensamiento del Autor: «Vivimos en tiempos de estatismo y de nacionalismo, de tal manera que ante ellos la dignidad de la persona humana aparece dis-

minuida e incluso reducida a extremos de mecanismo intermedio». «Sustituir la religión por las ideologías es flaco servicio que se ha prestado a la humanidad: con ellas vuelve el mito, esto es, atribución de valor absoluto a lo que es puramente material y contingente».

La reflexión se articula en ocho capítulos: El hombre, ser que sucede en el tiempo; Al final de una utopía; Autoridad y potestad; Moralidad y ley; Nación y Patria; Estado o polis; Grandeza y miseria de la modernidad; la herencia inmediata.

Por el propio carácter del libro, sería vano intentar buscar síntesis o conclusiones, es un reflexionar juntos, que sólo al hilo de su lectura se puede llevar a cabo. Lo que no hay duda es de que los temas abordados: nación y nacionalismos son temas de gran interés, temas podemos decir «protagonistas» en los grandes dramas de la historia contemporánea y, paradójicamente, en el mundo de la globalización y de las comunicaciones, también protagonistas en algunos dramas de nuestro presente.

F. Requena

**José María VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA**, *El intento concordatario de la Segunda República*, Ministerio de Asuntos Exteriores («Biblioteca Diplomática Española. Estudios», 19), Madrid 1999, 251 pp.

Rafael Navarro Valls ha escrito la presentación de este libro, que constituye, a mi juicio, un acabado acierto, tanto por la temática como por la documentación sobre la que se sustenta, en su mayor parte inédita cuya principal fuente ha sido el Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede. El tema resulta novedoso, porque pese al interés que encierra para la historia de las relaciones entre España y la Sede Apostólica, nunca había sido tratado de modo monográfico.

La Segunda República, instaurada en España en Abril de 1931, tras la súbita desaparición de la monarquía confesional católica,

adoptó desde el primer momento una postura anticatólica, que quedó plasmada en la constitución elaborada aquel mismo año y, en particular en el polémico artículo 26. Durante el primer periodo del régimen republicano —el bienio azañista— las relaciones entre el Vaticano y la España republicana, si no formalmente rotas, porque se mantuvieron las representaciones diplomáticas, permanecieron prácticamente congeladas. En 1933, las elecciones a Cortes abrieron paso a una nueva mayoría centrista y los nuevos gobiernos —fruto de la alianza entre el Partido Radical de Lerroux y la CEDA— trataron de mejorar en lo posible aquel deplorable estado de cosas.

El concordato de 1851 entre la Santa Sede y España —aunque nunca denunciado oficialmente por una u otra de las partes— había quedado invalidado de facto con la instauración de la república. Los gobiernos moderados del bienio moderado mostraron un sincero interés en conseguir un acuerdo en el que quedaran resueltas las principales cuestiones pendientes, como eran el régimen matrimonial, el procedimiento de nombramiento de los obispos, la enseñanza religiosa, el sostenimiento del clero, etc. Para llevar adelante esta negociación por parte española, el gobierno republicano escogió, no a un diplomático de carrera, sino a un político, don Leandro Pita Romero, un abogado de la más fina escuela gallega, que había desempeñado hasta entonces la cartera de Asuntos Exteriores. Pita Romero presentó las cartas credenciales al papa Pío XI el 11 de junio de 1934 y contaba con la favorable disposición del Nuncio en Madrid, Mons. Tedeschini, y el decidido apoyo del cardenal Vidal y Barraquer, el arzobispo de Tarragona. Tenía en cambio frente a él a una importante porción del clero regular español residente en Roma, que se esforzaba por impedir un entendimiento entre la Santa Sede y la República. El embajador llegó a gozar indudable prestigio e influencia en el Vaticano. En los ambientes romanos de comienzo de los cuarenta, se recordaba todavía el gran «éxito» que obtuvo al

hacer fracasar la audiencia papal concedida a los más granados de la nobleza española, que había acudido a Roma con motivo de la boda de la infanta Beatriz, hija del rey Alfonso XIII, con el príncipe Alejandro Torlonia. Las maniobras de Pita Romero lograron que la solemne audiencia papal quedase reducida a una bendición de Pío XI desde lo alto de una galería a los cientos de aristócratas, vestidos de rigurosa etiqueta, y a los que no se les permitió pasar del «Cortile» de San Marcos ni ser, naturalmente, recibidos por el Papa.

La misión de Pita Romero en Roma terminó, sin embargo, en fracaso. La Santa Sede condicionó el acuerdo con el Régimen republicano a una anunciada reforma de la Constitución, que debería enmendar los artículos más hostiles para la Iglesia y la Religión Católica. Los acontecimientos políticos hicieron que esta reforma nunca llegara a materializarse, y el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 puso punto final a las negociaciones. El libro de Vázquez García-Peñuela, que constituye un excelente modelo de monografía histórico-jurídica, concluye con un Apéndice en el que se recogen los principales documentos que hacen referencia a este interesante y poco estudiado acuerdo concordatario entre el Vaticano y la II República española.

J. Orlandis

**VV.AA.,** *Paternidad de Dios y salvación del hombre*, Fundación Mainel («Diálogos de Teología», I), Valencia 1999, 156 pp.

**VV.AA.,** *Condenados a la alegría*, Fundación Mainel («Diálogos de Teología», II), Valencia 2000, 242 pp.

En esta publicación se reúnen los trabajos que se presentaron en una primera serie de «Diálogos de Teología», organizados por la valenciana Asociación Almudí (Valencia), junto con Biblioteca Esyre (Murcia), Biblioteca Tabarca (Alicante), Biblioteca Calar (Albacete). Se trata de cinco sesiones mensuales, que